



CARTA PASTORAL A LOS CATEQUISTAS

PROPONEMOS A OTROS NUESTRA FE

Jaén, 14 de octubre de 2009

Cuando el mundo se empeña en vivir como si Dios no existiera, otros muchos seguimos su Santo Rostro, que llena de razones y esperanzas nuestra existencia.

Vemos que en nuestra sociedad existe una tendencia, cada vez más acentuada, a considerar la vida religiosa como un asunto privado, como si ser creyentes afectara únicamente a la vida individual, a la propia intimidad, al tiempo que se deja campo libre a quienes, sin ningún pudor, hacen profesión pública de agnosticismo y de ateísmo en cuanto tienen ocasión de hacerlo.

Por ello, es hora de caer en la cuenta los cristianos de la urgente llamada para anunciar a Jesucristo en nuestra sociedad. No es momento de brazos cruzados, sino de renovado empuje apostólico y misionero.

Quiero expresaros, queridos catequistas, esta invitación en el inicio del presente curso pastoral y pedir apoyo y aliento también para vuestra entrega por parte de los padres, sacerdotes, comunidades parroquiales y demás asociaciones. Unamos esfuerzos para anunciar y proponer a las nuevas generaciones y cristianos alejados de la fe, el Evangelio que el Señor y otros hermanos pusieron en nuestras manos.

1. Hablad, padres, a vuestros hijos de Jesucristo

La Iglesia doméstica, el hogar familiar, es el punto de arranque y fundamento de toda evangelización.

Como escribió Juan Pablo II, *“en la familia se fragua el futuro de la humanidad... la evangelización, en el futuro, depende en gran parte de la iglesia doméstica.”* (*Familiaris consortio*, 86 y 65).

El testimonio de los padres cristianos precede, acompaña y enriquece siempre toda forma de catequesis. Los padres cristianos están llamados a transmitir su fe, desde las primeras etapas de la vida del niño, con sus palabras y con su ejemplo.

Aprovechen los acontecimientos y fiestas familiares, celebraciones litúrgicas en la parroquia. Háganse ayudar de otros y colaborar con ellos.

Duele escuchar a catequistas la falta de ayuda, en algunas ocasiones, por parte de los padres y familiares, para iniciarles en la oración, en el respeto y amor al prójimo, en la generosidad. En cambio, es cada vez más frecuente la colaboración con la parroquia por parte de los padres, abuelos y otros miembros de la familia, especialmente con los niños que inician sus primeros pasos en la fe.

2. El catequista comunica su fe

No es fácil anunciar a Jesucristo, pero qué importante es que los niños, adolescentes y jóvenes aprendan verdaderamente qué es la Historia de la Salvación realizada por Dios, quién es Jesucristo, qué son los Sacramentos, cuál es el objeto de nuestra esperanza, en definitiva: cuáles son los contenidos fundamentales de la fe cristiana.

Siempre es posible, está al alcance de todos, contando con la ayuda del Señor, ser testigos de nuestra fe y encontrar modos adecuados que nos inspira el Espíritu Santo para que sea comprendida y acogida nuestra fe cristiana por las nuevas generaciones.

El catequista no es un libro, sino un discípulo de Jesucristo que vive y comunica su fe. Se pregunta una y otra vez cómo lograr que el niño y la niña interioricen la verdad de Dios, que ya anida en su corazón desde su Bautismo.

Las claves del verdadero catequista las encontramos en unas palabras que escribió San Pablo, modelo de evangelizador, a los cristianos de Corinto: *“Transmití... lo que recibí”* (1 Cor 15, 3). El catequista debe hacer suya primero la presencia en él de Nuestro Señor Jesucristo, su vida y enseñanzas, para luego transmitir las íntegramente y con fidelidad, tal como han sido custodiadas y enseña la Iglesia.

3. Usad el Catecismo

a) Desde los primeros tiempos del cristianismo, la Iglesia ha dado mucha importancia a evitar “parcialidades” en la transmisión de la fe.

Los catecismos procuran garantizar una catequesis íntegra y armónica de la totalidad de la fe católica: Credo, Padrenuestro, Decálogo y Sacramentos. Por eso sería un gran error prescindir del **Catecismo de la Iglesia Católica** y de su

Compendio. Procuren los sacerdotes que los catequistas tengan siempre a su alcance estos documentos.

b) Ya se ha comenzado a impartir la catequesis en la etapa del itinerario de infancia con el **Catecismo “Jesús es el Señor”**. Saben que se trata de un texto aprobado por la Conferencia Episcopal Española recientemente. Es un recorrido por etapas del despertar religioso del niño en los primeros pasos de su fe, ayudado por su familia y comunidad parroquial. Siguiendo los ciclos litúrgicos se les ayuda para su encuentro personal con Jesucristo y para que vayan descubriendo la comunidad eclesial.

En el presente curso inician estas etapas, con este Catecismo, los niños y niñas de **segundo de Primaria**, que seguirán con el nuevo Catecismo hasta el cuarto curso, coincidiendo con su Primera Comunión.

Esto supone, sin duda, un nuevo esfuerzo para la preparación y acompañamiento de los catequistas, pero también un nuevo estímulo y renovación.

4. Delegación diocesana de Catequesis

Debemos agradecer todos los servicios y entrega sin límites de la Delegación diocesana, siempre dispuesta a colaborar, informar y coordinar esta insustituible y primordial tarea diocesana.

Sabemos que no es fácil presentar la catequesis como acogida permanente de cuantos inician o vuelven a la vida cristiana, acompañar a cada bautizado en el camino de la fe, tener en cuenta la diversidad de situaciones en unos y otros, así como la singularidad de cada niño o niña, de cada adolescente y joven.

Quiero animarles a todos, en nombre del Señor, al tiempo que me permito sugerirles a no tener prisa o impacientarnos, porque la iniciativa es obra de la gracia divina, y la respuesta, de cada uno. El catequista ayuda, en su nombre y en el de la Iglesia, a descubrir la novedad del Evangelio de Jesucristo, a que se vaya despertando y alimentando poco a poco el deseo de Dios en su interlocutor, acompañándolo y animándolo en el recorrido que hacen juntos.

Gracias a todos por vuestra imprescindible y esperanzadora sementera. Está en juego y, en parte, en nuestras manos, el anuncio de Jesucristo en estas queridas tierras del Santo Reino.

Para todos, mi saludo fraterno y agradecido.

**✠ RAMÓN DEL HOYO LÓPEZ
OBISPO DE JAÉN**